

## Rafael Aguirre Monasterio: "El Del movimiento de Jesús a la Iglesia Cristiana: Ensayo de exégesis sociológica del cristianismo primitivo"

Colección Ágora, Nº 4 - Estella, Verbo Divino, 1998

### **Nº 27, Vol. 2, Año 2007 — RECENSIÓN por Sergio Rosell**

---

Rafael Aguirre Monasterio ha sido, y es, uno de los precursores del estudio del Nuevo Testamento desde las ciencias sociales en este país. Profesor de Sagrada Escritura en la universidad de Deusto, este especialista destaca además por su capacidad de entusiasmar a los de su alrededor y aglutinar personas para que se sumen al esfuerzo de recuperar el empuje y la ilusión en el estudio de la Biblia. En la obra que ahora reseñamos, Aguirre, con estilo sobrio pero profundo, pretende 'iluminar la evolución del cristianismo durante el decisivo primer siglo y medio de su historia' (7), pero a partir de categorías interpretativas que sea adecuadas a la empresa que tiene por delante: en este caso las históricas y las sociológicas. Con este propósito se invita al estudio del cristianismo primitivo y su evolución, no con miras a confirmar lo que ya sabíamos (confirmación), sino como modo de conversión (8).

Si el mito de los orígenes cristianos presentaba una imagen idílica del mismo, la historia real revela un cristianismo plural, dinámico y atravesado por graves conflictos. Lejos de la dicotomía entre historia y revelación (fe), Aguirre es consciente de que '[q]ueda patente la historicidad de la revelación. El mensaje religioso, la revelación divina para el creyente, no se da en estado puro y abstracto, sino situado históricamente, condicionado y limitado' (19). Esto se refleja incluso en la perspectiva del autor, siempre subjetiva, pero que gracias a este acercamiento sociológico se hace explícita y de esta forma, accede a ser evaluada por el lector.

Aguirre pasa entonces a estudiar el movimiento de Jesús partiendo de su realidad histórica. Con ello pretende colocar a Jesús en el «humus» de su tiempo, lo que tiene importantes implicaciones en cuanto a su expresión semántica. En este contexto se estudia el concepto de Reino de Dios que tan a menudo maneja Jesús y que le coloca entre los profetas que como apocalíptico al estilo de A. Schweitzer (59). El Reino de Dios se entiende así como símbolo del inicio intrahistórico de la salvación que ya se anunciaba en el AT. Se trata de una salvación presente, de transformación, pero que se amplía al futuro también. En este contexto se revela el Dios de Jesús, misterio, en clara consonancia con los que sufren. 'Para convertirnos al Dios de Jesús no basta que miremos a nuestro corazón, tenemos que mirar también – y cambiar- la realidad social en la que vivimos y aceptamos' (77).

Cree Aguirre que el sorprendente crecimiento del movimiento tiene que ver con la adopción de la casa (gr. oikos, con valor polisémico, «casa», «familia», etc.) -estructura básica de la sociedad mediterránea del s. I- como referente social. Como la estructura social antigua dependía del paterfamilias, a una posible ruptura de la armonía familiar (del oikos) a causa del evangelio, se presenta la comunidad cristiana como alternativa a la casa de procedencia (cf.

Mc 3,20-35), donde se da lugar a una resocialización en los valores del Reino. Sin embargo, las Cartas Pastorales, que reflejan un desarrollo posterior, muestran la aceptación de la estructura del paterfamilias como referente (cf. 1 Tim 3,4).

Esta diferente disposición frente a la casa (desde lo más crítico, Evangelios, a lo más conservador, Pastorales) se estudia a la luz de la evolución de los códigos domésticos que nos hablan de la institucionalización del cristianismo primitivo. Si los primeros códigos seguían un orden alternativo al tradicional (cf. 1 Pd 2,18-3,7), es posible que frente a la crítica desmedida de los paganos (Tácito, con su crítica de que los cristianos no consideran a sus familias) la comunidad cristiana quiera hacer ver que cuida de sus relaciones familiares a la manera establecida (cosa que ocurre ya en las Pastorales, cf. Tit 2,1-10), y que deviene en práctica habitual unas décadas más tarde (1 Clemente, Policarpo, Ignacio, etc.). Se da por tanto un proceso de mundanización que a la vez, y paradójicamente, se teologiza (142). Esta postura, sin embargo, se revela más rica y variada cuando se leen los textos de forma diacrónica y no lineal, como se suele llevar a cabo. Se plantea así si la Iglesia que se institucionaliza ha sido fiel al radicalismo familiar que se observa en Jesús, pues al mismo tiempo que se escribe el código doméstico de Colosenses, se plantea en el evangelio de Marcos una alternativa a la norma social imperante.

La obra se centra a continuación en la situación social del cristianismo primitivo con un interesante estudio acerca de la condición social del apóstol Pablo a la que este le saca mucho jugo, pues el tema de la labor manual era despreciable para la mentalidad griega, pues se consideraba sin honor. La reflexión teológico-práctica de Aguirre es uno de los puntos álgidos del libro, según mi opinión, pues demuestra su talento a la hora de aplicar lo observado con una sensibilidad pastoral que no renuncia al más estricto sentido académico.

Por último y como «guinda» Aguirre se sumerge en una lectura diacrónica de los textos del NT y posteriores acerca del papel de la mujer en la comunidad primitiva. Personalmente esta presentación ha sido una de las que más han marcado mi comprensión del papel de la mujer en la Iglesia. Bueno sería que todos, hombres y mujeres, leyéramos sosegadamente este último capítulo y reflexionáramos para ver si nuestra hermenéutica es verdaderamente cristiana (notad que no uso bíblica) cuando tiene que ver con el papel de la mujer en la Iglesia y en la sociedad.

Desde 1998 se ha elaborado una multitud de estudios que aumentan nuestra comprensión del movimiento de Jesús y posterior institucionalización, pero esta obra tiene la cualidad de ser una excelente introducción al tema.

Nada más, que el que quiera seguir ahondando en estas cuestiones lea el libro y muy especialmente su capítulo séptimo. Auguro que no se podrán ver las cosas de la misma forma una vez leído.